

# EL DILUVIO

10  
céntimos



—¿Que estás en la miseria, Jerónima?  
¿Pues no aseguran que las Jerónimas son millonarias?





## LA VIDA EN BARCELONA

Las deudas son el principio de la miseria.

Desde que tengo uso de razón estoy oyendo que la vida es cara, que todo está *por las nubes*, que no se puede vivir.

Esto se lo he oído á mis padres, que á su vez lo oyeron de sus abuelos, y lo sigo oyendo á toda clase de personas, desde el aristócrata que tiene el riñón bien cubierto hasta el último ganapán de los bajos fondos sociales, como dicen los periódicos burgueses.

La carestía ó baratura de la vida, en tesis general, puede decirse que depende mucho de la voluntad del individuo ó, mejor dicho, de sus gastos, hábitos, necesidades ó comodidades que tiene ó quiere tener.

Un sujeto de la clase media encontrará la vida

muy cara si quiere parodiar á Comillas ó á Güell, como le encontrará un peón de albañil que pretenda vivir como un jefe de la Tabacalera ó un director de Aduanas. Por el contrario, la encontrará barata el rico que se amo de al patrón burgués y el burgués que se acople al ambiente de un obrero que gana un buen jornal. De modo que aquí, para raciocinar con lógica, hay que descartar las necesidades *ficticias* de las verdaderas, porque la mayor parte de nuestras necesidades no son tales, sino fantasmas que crea la costumbre, la vanidad social y el querer conservar cierto *postin* ridículo y falto de base.

El hombre anda siempre muy preocupado con lo que le falta para estar mejor, y en cambio no piensa en lo poco que necesita para estar bien.

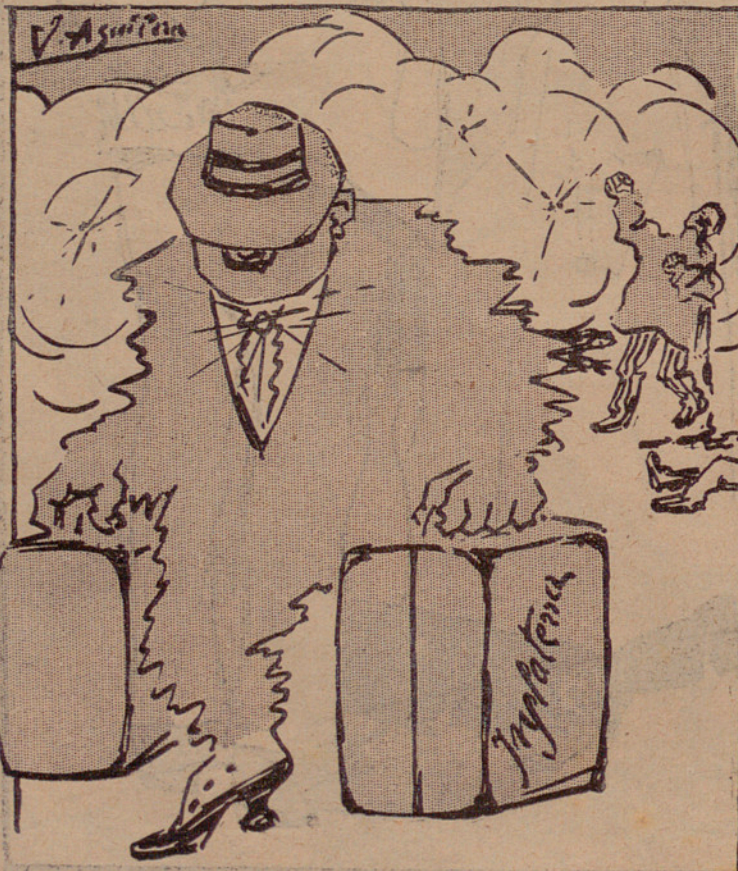
Sin embargo, hay que reconocer, así, en redondo, que la *vida* actual es muy cara. Han crecido las necesidades, se han encarecido todos los artículos y los sueldos y jornales no han subido en proporción.

En Barcelona, excepción hecha de los alquileres de las casas, todo lo demás es más caro que en Madrid y en el resto de España. En París, no contando el *logement*, se vive mejor y con más economía que en Barcelona, pues hay medios de vida al alcance de todas las clases sociales, hasta las más pobres, con el detalle de estar todo presentado con cierto *cachet* de buen tono y de finura que aquí se desconoce en absoluto.

Compárense nuestras casas de comidas, tabernas y chocolaterías, y eso que son las mejores de España, con los *bars*, *crémeries* y *charcuteries*, etc., donde afluye la masa obrera parisien.

En Madrid hay más pescado y está más barato que en Valencia y Barcelona, y lo mismo sucede con frutas y hortalizas y aves de corral. A un madrileño no le cabe en la cabeza que la libra de conejo se pague á 1'20 pesetas, como aquí, ó que se paguen 80 céntimos por una libra de sardinas.

Pero vamos á lo práctico. ¿Cuánto dinero se necesita para vivir en Barcelona con



La vuelta del caudillo.





Alrededores de Barcelona.—En la terraza del restaurant Coll, situado en la cumbre del Tibidabo.

(Fot. de A. Merletti.)

decencia y sin pasar miseria? Un señor rico que yo conozco aseguraba que 100 pesetas mensuales eran suficientes y daba este presupuesto:

Comida. . . . .	50 pesetas.
Alquiler, etc. . . . .	20 »
Vestido, luz, etc. . . . .	25 »
Ahorro. . . . .	5 »
<b>Total. . . . .</b>	<b>100 pesetas.</b>

Bien claro se ve que mi buen amigo no ha estado nunca reducido á vivir en Barcelona con 20 duros mensuales. Esas *etcéteras*, sobre las cuales él pasa como por ascuas, son un mundo de pequeños detalles que cuestan un sentido. Aceptando esta suma de 100 pesetas, diré que en Barcelona *se puede vivir* con 20 duros al mes; pero no se puede vivir *siempre*. Es imposible en absoluto. Pero, *temporalmente*, como compás de espera, puede un *individuo* arreglarse bien con esta suma mientras llega un tiempo mejor.

Regla indispensable: es preciso que, aunque sólo sean cinco céntimos, el presupuesto tenga siempre *superavit* y no *déficit*.

El que observe esta regla será pobre, pero nunca llegará á mendigo. Yo reparto así esas 100 pesetas:

Comida. . . . .	45 pesetas.
Alquiler. . . . .	10 »
Vestido, luz, etc. . . . .	44 »
Ahorro. . . . .	1 »
<b>Total. . . . .</b>	<b>100 pesetas.</b>

En la partida de vestido, luz, etc., entra algún sello, periódicos, tranvía, barbero, etc. Pero todo ello ¡con cuánto tino y prudencia hay que tratarlo! Suponemos que nuestro hombre no fuma, no



Personal facultativo, practicantes y mozos de la casa de socorro de la calle de Barbarrá, donde se prestó auxilio á sesenta y cinco de los que resultaron heridos durante la llamada semana sangrienta.

Los médicos señores Bofarull, Anfruns, Guilló, Doménech y Sánchez, auxiliados por el aventajado alumno de medicina señor Gudel, hijo del director facultativo de las casas de socorro, y los practicantes señor Doménech, don José y don Jaime Soto, junto con el personal de camilleros, todos los cuales reproduce el grabado, prestaron durante cinco días servicio permanente en la casa de socorro de la calle de Barbarrá.





Revista de las fuerzas de caballería de guarnición en esta plaza.—El capitán general, señor Santiago, seguido de su Estado Mayor.

toma café, ni le lavan la ropa, ni se la planchan, ni se la repasan y que no necesita jabón, hilo, botones, etc., etc. También suponemos que no recibe cartas, ni paga sereno y vigilante, ni gratifica á la portera y, lo que es más gordo, que no necesita jamás de médico, ni entrar en la farmacia. Porque todo esto que no suponemos y mucho que no decimos (peines, cepillos, tijeras, crema para el calzado, polvos para los dientes, toallas, etc.) son argumentos poderosísimos contra las citadas 100 pesetas.

Por dos duros al mes encontrará una habitación y cama decentes. Si come en una *fonda* hallará abonos hasta de cinco pesetas por semana;

claro está que esto no es comer y si no quiere morirse tendrá que aumentar el abono ó comer por su cuenta, que será lo mejor, pues la comida, aunque frugal, será más sana y nutritiva.

Nuestro tipo no cuenta más que con seis reales al día para comer; los puede invertir del modo siguiente:

Pan, medio kilo . . . . .	25	céntimos.
Vino, un litro. . . . .	20	»
Carne, 200 gramos. . . . .	50	»
Pescado (del barato), 400 gramos. . . . .	40	»
Fruta ó leche. . . . .	15	»

Total . . . . . 1'50 pesetas.



El desfile.

(Fots. de A. Merletti.)



Con este régimen nadie se muere de hambre, es verdad, sobre todo repartíendolo con tacto para todo el día.

Pero además de la comida ¡cuántas cosas más son necesarias! ¡Si sólo fuera el comer! Muchos hay que aunque quisieran no podrían comerse en un día todo lo que hemos citado en el presupuesto anterior. Y nos hemos dejado en el tintero el aceite, la sal, especias, menaje de cocina, cubierto, servilleta... en fin, no se acaba nunca.

Piensen, pues, los que como mi amigo creen que 20 duros al mes en Barcelona es una fortuna, y reconocerán que sólo como un paréntesis, como un estado transitorio ó provisional, se puede vivir. Y aun así cuántos exclamarán:

—¡Quién los tuviera en definitiva para toda la vida!

Porque en resumen el secreto de todas las reglas de economía doméstica está en arreglarse con lo que se tiene y no desear lo imposible.

No es más rico el que tiene más, sino el que menos necesita. Aspiremos á exclamar con el filósofo:

*¡De quantis non indigeo!*

FRAY GERUNDIO.



## LOS DOS COMPADRES

¡Plan, plam, plam..!

El yunque asoma, como un colmillo, por la puerta de la herrería. Con el alba empezó *Jumeque* el trabajo. De un puntapié abrió el portal, hurgó la fragua, se escupió las manos y ¡dale que le dale! batió el hierro, que es para él la borona de que vive. El yunque canta que se vuelve loco. Desde hace muchos años, desde que la Teresa, la mujer del herrero, se fué al camposanto con los pies por delante no recuerda el yunque haber recibido golpes tan recios. Su voz—¡quien canta su mal espanta!—dormía todos los ruidos del amanecer en la aldea; acalla el esquilón que toca a misa, las voces del averfo y llega al fondo del barranco, donde las lavanderas miran hacia el pueblo y se dicen entre sí:

—*Jumeque, Jumeque, á tí te ocurre algo!*

¡Y vaya si le ocurre! A cada golpe de martillo *Jumeque* suelta un reniego y mira de reojo hacia la tienda de su compadre Gil. Allí está ya el muy gandul repantigado al sol y dispuesto á asesinar las horas. Trae hoy una sonrisita de Judas, contento que aumenta las sospechas que el herrero no logra desechar. Esta madrugada, al levantar se, fué *Jumeque*, según costumbre, al rincón del gallinero donde ocultaba el «gato» las economías que guarda y aumenta él, más que por avaricia, por veneración á la diuturna, que fué la que propuso é inició el ahorro. El «gato» había desaparecido. Al advertirlo corrió *Jumeque* en busca del juez. Pero á la mitad del camino se arrepintió. «Ojo!—se dijo—. El ladrón es Gil. Anda mal de cuartos y es el único que sabe que yo guardaba eso. Si levanto la liebre se quedará todo en manos del ladrón ó de la justicia. Para perderlo siempre me quedará tiempo. Antes hay que pro-



Un espia rifeño.



bar...» A *Jumeque* se le ocurrió una maña y, fiado en ella, disimuló y echó mano al martillo.

Y á la hora de la «copa» deja la fragua y se va, como acostumbra todos los días, á la tienda de su compadre.

—Compadre Gil, un consejo, aquí, para entre los dos...

Al compadre Gil se le paraliza la mueca de Judas y atiende receloso. *Jumeque* se echa el ron al colete y dice:

—Pues veré; yo guardo, escondidos, los ahorros que usted sabe. (El compadre Gil respira.) Ahora llega la ocasión de aumentarlos y no sé qué hacer. ¿Los guardaría usted en el mismo sitio ó en rincones diferentes?

El compadre Gil se rasca una oreja y finge que medita. Después de un silencio habla:

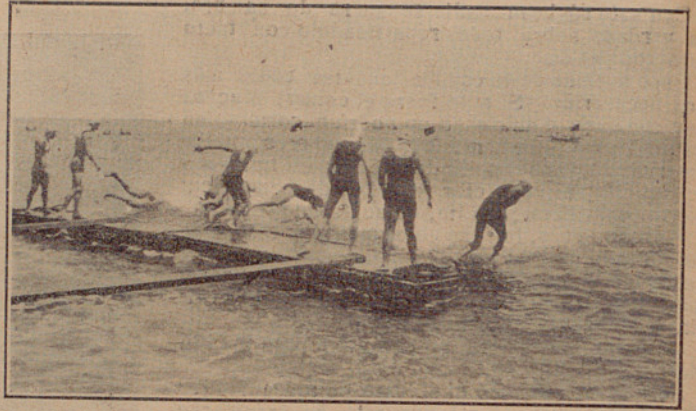
—En el mismo lugar, *Jumeque*.

Y trata de razonar su opinión; pero el herrero le ataja el discurso:

—Lo mismo pensaba yo, compadre Gil. Gracias por el consejo.

Y camino de la herrería y de espaldas al compadre Gil, *Jumeque* se dice:

—¡Has caído! ¡Te pesqué!



La primera prueba del concurso de opción á la copa San Sebastián, celebrado en esta ciudad. En ella resultó triunfante el nadador catalán señor Claret

(Fot. de F. Llorens.)

Pensado y conseguido. La avaricia rompe el saco; para no despertar sospechas y atrapar los nuevos ahorros de *Jumeque* el compadre Gil coloca los ochavos robados en el escondrijo de donde los quitó. Y así, tranquilamente, sin perder un céntimo, sin meter á la justicia de por medio, ni echar á un hombre á la cárcel, *Jumeque* los recupera.

Y colorín, colorado...

MIGUEL SARMIENTO

## ¡MALDITOS VERSOS!

Escribir unos versos  
semanalmente,  
careciendo de asuntos



en que inspirarse,  
resulta una tarea  
que, francamente,

es de lo más molesto  
que pueda darse.

Hay muchos que suponen  
que los poetas  
tienen á su capricho  
la musa esclava  
y que siempre que quieren  
hacen cuartetos  
y romances y silvas  
como quien lava.

Sucede muchas veces  
que no hay asunto;  
otras que la maldita  
musa no sopla,  
y otras también que el horno  
no se halla á punto,  
y entonces ¡ay! ni á tiros  
sale una copla.

Porque hablar de los mares  
y de los ríos,  
de las aves canoras  
y de las flores,  
además de ser cursi,  
señores míos,  
es una tontería  
de las mayores.

Hablar mal de Lacierva,  
que ha decidido  
con sus procedimientos  
darnos catite,  
es vulgar, es corriente  
y es tan sabido  
que no lo ignora nadie  
ni aun en Belchite.

—¿Qué tienes hija?  
—¡Que me le han roto!..  
—¿Qué?  
—¡Que me le han roto una pierna!





Hablar de lo pasado,  
¡Dios no lo quiera!  
pues se corre el peligro  
de algún bromazo...  
¡Hay que andarse con ojo,  
que el sable impera  
y hasta del alto cielo  
baja un sablazo!

—  
Hablar de aquel Ossorio  
que ya no existe,  
que presumió de listo  
y era muy lerdo,  
ni tiene lance alguno,  
ni tiene chiste,  
ni merece la pena  
de un mal recuerdo.

—  
Ya pasaron aquellos  
días felices  
de costumbres tan puras  
y tan sencillas,  
en que hablando un poeta  
de las perdices  
escribía tres carros  
de redondillas.

—  
Pasaron las vecinas  
encantadoras  
que cantaban romanzas  
¡ay! en falsete,  
y el vecino cargante  
que á todas horas  
ejecutaba solos  
de clarinete.

—  
Pasaron asimismo  
los padres fieros  
que siguen á los novios  
con una estaca,  
los ingleses tenaces  
y los caseros  
y las dulces endechas  
á Luisa ó Paca.

—  
Por eso aquí declaro  
solemnemente  
que, no teniendo asuntos  
en que inspirarse,  
escribir unos versos  
semanalmente  
es de lo más molesto  
que pueda darse.

MANUEL SORIANO.



—¿Y tú crees que el hombre desciende del mono?  
—Yo todavía no he visto descender á ninguno.

## EL PADRE GAUCHER

—Bebed esto, vecino; después me daréis las gracias.

Y gota á gota, con el cuidado minucioso de un lapidario contando perlas, el cura de Graveson me ofrecía un vasito con un licor dorado, cálido, chispeante, exquisito... Sentí en el estómago la luz y el calor de sol.

—Es el elixir del padre Gaucher, la alegría y la salud de nuestra Provenza—me dijo el bravo sacerdote con aire triunfante—. Se fabrica en el convento de los premostratenses, á dos leguas de vuestro molino... ¿No es verdad que esto vale por todos los chartreuses del mundo?... ¡Si supierais lo divertida que es la historia de este elixir!... Escuchad.

Y sencillamente, sin malicia alguna, en el comedor del presbiterio, tan blanco y tan pacífico, con su vía-crucis en pequeños cuadros y sus bonitas cortinas blancas, almidonadas como sayas, el cura comenzó una historieta excéptica é irreverente, á la manera de un cuento de Erasmo ó de Assoucy:

—Hace veinte años los premostratenses, ó, más bien, los padres blancos, como les llamaban nuestros provenzales, habían caído en la mayor miseria. Si hubiéseis visto su casa en esa época os habría causado pena. Todo se desmoronaba; alrededor del claustro, tapizado de yerbas, las columnatas se hundían; los santos de piedra se deshacían en sus nichos; ni una vidriera entera, ni una puerta sin desquiciarse. En las capillas, como en los patios, el viento del Ródano soplaba como en la Camarga, apagando los cirios, desencajando los plomos de las vidrieras y arrojando el agua bendita de las pilas; pero lo más triste de todo era el campanario del convento, silencioso como un palomar vacío, y los padres, faltos de dinero para comprar una campana, obligados á tocar á maitines con carracas de madera de almendro...

¡Pobres padres blancos! Me parece verlos en la procesión del Corpus, desfilando tristemente con sus capas remendadas, pálidos, descarnados, alimenta-





### UN TIPO DE LA TIERRA

dos con yerbas y calabazas y detrás de todos á monseñor el abad, que marchaba con la cabeza baja avergonzado de mostrar á la luz del sol su cruz desdorada y su mitra de lana blanca casi destrozada por la polilla. Las señoras de la cofradía lloraban de lástima y los gruesos porta estandartes murmuraban señalando á los monjes:

—Los estorninos están flacos cuando van en bandada.

El hecho es que los desgraciados padres blancos habían llegado á pensar si no harían bien en tender su vuelo por el mundo, buscando de qué vivir cada uno por su lado.

Un día que se trataba en capítulo tan grave cuestión, se anunció al prior que el hermano Gaucher pedía ser oído por el Consejo... Habéis de saber para vuestro gobierno que este hermano Gaucher era el boyero del convento; es decir, que pasaba el día de arcada en arcada, por los claustros, llevando ante sí las dos vacas tísicas que buscaban la yerba que

crecía entre las piedras del pavimento. Mantenido hasta los doce años por una vieja loca de Baux, que se llamaba la tía Bezon, recogido después en el convento, el desgraciado boyero nunca había podido aprender otra cosa que á conducir sus bestias y á recitar su *pater noster* y aun esto lo hacía en provenzal, porque tenía el cerebro duro y el espíritu como una daga de plomo. Ferviente cristiano, por lo demás, aunque un poco visionario, se hallaba á su gusto bajo el cilicio, disciplinándose con una convicción robusta y con unos brazos...

Cuando se le vió entrar en la sala de capítulo, saludando echando una pierna hacia atrás, prior, canónigos, tesorero, todo el mundo se echó á reír. Este era el efecto que producía cuando llegaba á cualquier parte aquella figura grotesca con su barba de chivo y sus ojos un poco alocaados; el hermano Gaucher no se apercibió de ello.

—Reverendos padres—dijo con un tono bonachón y dando vueltas á su rosario de huesos de oliva—, se





Tipos que se han visto por nuestras calles.



habla con razón cuando se dice que los toneles vacíos son los que cantan mejor. Figuraos que en fuerza de vaciar mi pobre cabeza, ya tan vacía, creo que he encontrado el medio de que salgamos de tantas penas. He aquí cómo: Como bien sabéis, la tía Begon, aquella brava mujer que me tenía cuando yo era pequeño (Dios haya recibido el alma de la tía bribona, que cantaba canciones bastante escandalosas cuando había bebido), conocía las yerbas de las montañas mejor que un viejo mirlo de Córcega. Hacia el fin de sus días había compuesto un elixir incomparable mezclando cinco ó seis clases de simples que íbamos juntos á coger en la montaña. Hace muchísimos años de esto; pero yo pienso que con la ayuda de San Agustín y el permiso del abad, nuestro padre, yo podría, buscando bien, encontrar la composición de aquel elixir. Entonces no tendríamos que hacer más que embotellarlo y venderlo un poco caro, lo que permitiría á la comunidad enriquecerse poco á poco, como han hecho nuestros hermanos de la Trapa y de la Gran...

No tuvo tiempo de acabar. El prior se había levantado para arrojarse á su cuello. Los canónigos le estrechaban las manos. El tesorero, más conmovido que los demás, le besaba con respeto el desfondado pico de la capucha. Después volvieron cada uno á su asiento para deliberar y, sin levantar la sesión, el capítulo decidió confiar las vacas al hermano Trasíbulo para que el hermano. Gaucher pudiese consagrarse por completo á la confección de su elixir.

¿Cómo consiguió el buen hermano rehacer la receta de la tía Bezon? ¿A costa de qué esfuerzos? ¿A merced de cuántas vigiliass?

La historia no lo dice; lo que únicamente es seguro es que al cabo de seis meses el elixir de los padres blancos era ya muy popular. En todo el *Comtat*, en todo el país de Arlés, no había una quinta ni una granja que no tuviese en el fondo de su despensa, entre las botellas de vino cocido y los tarros de aceitunas en salmuera, un frasco de barro oscuro lacrado con las armas de Provenza, con un monje en éxtasis sobre una etiqueta plateada. Gracias á la reputación de su elixir la casa de los premostratenses se enriqueció rápidamente. Se reedificó lo ruinoso, el prior tuvo una mitra nueva y la iglesia bonitas vidrieras pintadas, y en los elegantes arcos del campanario toda una compañía de campanas y de esquilonos volteaban alegremente una hermosa mañana de Pascua.

En cuanto al hermano Gaucher, aquel pobre lego cuyas rusticidades provocaban las burlas de toda la comunidad, había desaparecido, quedando en su lugar el reverendo padre Gaucher, hombre de gran inteligencia y de mucho saber, que vivía completamente aislado de las menudencias del claustro y que se encerraba el día entero en su destilería, mientras

que treinta monjes recorrían la montaña buscándole yerbas aromáticas... Esta destilería, en la que nadie, sin exceptuar al prior, tenía el derecho de penetrar, era una antigua capilla abandonada á un extremo del jardín de los canónigos. La simplicidad de los buenos padres había convertido aquel lugar en un sitio misterioso y formidable, y si por casualidad algún monje atrevido y curioso, trepando por las paredes, llegaba hasta el rosetón de la puerta, descendía apresuradamente asustado de haber visto al P. Gaucher con su barba de nigromántico inclinado sobre sus hornillos, con el pesalicores en la mano y rojeado de retortas de arcilla roja, de alambiques gigantescos, de serpentina de cristal, un conjunto, en fin, de cosas extravagantes que brillaba fantásticamente á la roja luz de las vidrieras.

Al caer la tarde, cuando sonaba el postrer *angelus*, la puerta de aquel lugar de misterio se abría discretamente y el reverendo salía para ir á la iglesia á celebrar el oficio de la tarde. ¡Era preciso ver la admiración que producía cuando atravesaba el monasterio! Los hermanos formaban filas á su paso murmurando:

—¡Chist!... ¡El tiene el secretol...

El tesorero le seguía y le hablaba con la cabeza inclinada... En medio de tales adulaciones el padre miraba con complacencia las mejoras que había recibido el convento, los grandes patios plantados de naranjos, las azules cúpulas, en las que brillaban nuevas veletas, y en el claustro, radiantes de blancura—entre las columnatas elegantes y floridas—, los canónigos vistiendo trajes nuevos y desfilando en parejas con aspecto reposado y tranquilo.

—¡A mí es á quien se debe todo esto!—se decía el reverendo con la mirada brillando de orgullo.

El pobre hombre fué castigado bien pronto. Vais á ver cómo.

Figuraos que una tarde, durante el oficio divino, llegó á la iglesia con una agitación extraordinaria: colorado hasta el rojo, anhelante, con la capucha atravesada y tan turbado que al tomar el agua bendita metió las mangas hasta el codo. Creyeron que era por efecto de la emoción de haber llegado tarde; pero cuando le vieron hacer grandes reverencias al órgano y á las tribunas, en lugar de hacerlas al altar mayor, atravesar la iglesia como un torbellino, dar vueltas por el coro durante cinco minutos para buscar su asiento y una vez sentado inclinarse á la derecha y á la izquierda, sonriendo con aire satisfecho, un murmullo de admiración corrió por el coro. Se susurraba de breviario á breviario:

—¿Qué tiene nuestro padre Gaucher? ¿Qué tiene nuestro padre Gaucher?

Por dos veces el prior, impacientado, hizo sonar el regatón de su cruz sobre las losas para imponer silencio... Allá abajo, en el fondo del coro, los salmos se sucedían sin interrupción; pero las respuestas no eran siempre oportunas ni uniformes...

Repentinamente, en medio del *Ave Verum*, he aquí á nuestro padre Gaucher que se extiende sobre su asiento y canta con voz escandalosa:

Un padre blanco hay en París;  
patatín, patatán, tarabín, tarabán...

Consternación general. Todo el mundo se levanta. Todos gritan:

—¡Levádselo! ¡Está endemoniado!

Los canónigos se santiguan. La cruz de monseñor se agita; pero el padre Gaucher no ve ni escucha nada y dos monjes vigorosos se ven obligados á sacarlo por la puertecilla del coro, resistiéndose como un



—Yo te digo que mientras dure la censura me voy á informar en *El Eco de la Moda*.





El verdadero padre de la criatura.

exorcizado y cantando á voz en grito sus *patatin* y sus *tarabán*.

Al día siguiente, al amanecer, el desgraciado estaba de rodillas en el oratorio del prior y hacia su culpa con un torrente de lágrimas.

—Es el elixir, monseñor, es el elixir que me ha sorprendido—decía golpeándose el pecho.

Y viéndole tan apenado y tan arrepentido el mismo prior se sentía emocionado.

—Vamos, vamos, padre Gaucher, calmaos. Todo ello pasará como el rocío con el sol. Después de todo el escándalo no ha sido tan grande como pensais. La canción era un poco... ¡hum! ¡hum! En fin, hay que confiar en que los novicios no lo habrán oído... Y ahora decidme cómo os ha ocurrido la cosa. Ha sido probando el elixir, ¿no es esto? Teneis la mano un poco pesada... ¡Sí! ¡Sí! Ya comprendo. Como el hermano Schwartz, el inventor de la pólvora, habéis sido víctima de vuestra invención... Y decidme, mi bravo amigo, ¿es necesario que ensayéis por vos mismo ese terrible elixir?

—Desgraciadamente sí, monseñor... La probeta me da la fuerza y los grados del alcohol; pero para la finura y el bouquet no me fio más que de mi lengua...

—¡Ah, muy bien! Pero atended todavía... Cuando probais así el elixir por necesidad, ¿es que os agrada? ¿Teneis placer en ello?

—¡Pardiez! Sí, monseñor—dijo el desgraciado padre, poniéndose colorado—. Hace dos noches que le encuentro un paladar... un aroma... Es seguramente el demonio el que me ha jugado esta mala pasada... Por eso estoy decidido de aquí en adelante á servirme sólo de la probeta. Tanto peor si el licor no es bastante fino, si no forma perlas.

—¡Guardaos bien de ello!—interrumpió el prior con vivacidad—. No hay que exponerse á perder la clientela. Todo lo que habéis de hacer en adelante, ya que estais prevenido, es manteneros vigilante. Vamos, ¿qué es lo que os hace falta para probarlo? Quince ó veinte gotas, ¿no es esto? Muy fino será el diablo si os atrapa con veinte gotas... Por otra parte, para prevenir todo accidente, yo os dispengo de

ir á la iglesia en adelante. Diréis el oficio vespertino en la destilería... Y ahora id en paz, mi reverendo, y, sobre todo, contad bien vuestras gotas.

¡Pardiez! El pobre reverendo tuvo buen cuidado de contar sus gotas... el demonio lo había cogido y no le dejó. La destilería oía bien originales oficios.

De día por entonces todo iba bien. El padre estaba en calma; preparaba sus retortas y sus alambiques, destilaba cuidadosamente sus yerbas, todas de la Provenza, finas, grises, dentelladas, tostadas de perfumes y de sol... pero por la noche, cuando los simples estaban en infusión y el elixir se enfriaba en grandes vasijas de cobre rojo, el martirio del pobre hombre comenzaba.

¡Diecisiete... dieciocho... diecinueve... veinte!

Las gotas caían en el vaso. Estas veinte el padre las engullía de un trago con placer. Sólo la veintiuna, que tenía reflejos de esmeralda, le causaba deseos. ¡Oh, la gota veintiuna! Entonces, para escaparse de la tentación, iba á arrodillarse en un rincón del laboratorio y se abismaba en sus *pater noster*; pero subía un vapor cargado de aromas que le hacía de buen ó mal grado volver á las vasijas... ¡El licor tenía un verde dorado hermosísimo! Inclinado, con las narices abiertas, el padre lo removía todo lentamente y en las pequeñas ondas de esmeralda líquida, le parecía ver los ojos de la tía Begon que reían y pestañeaban mirándole.

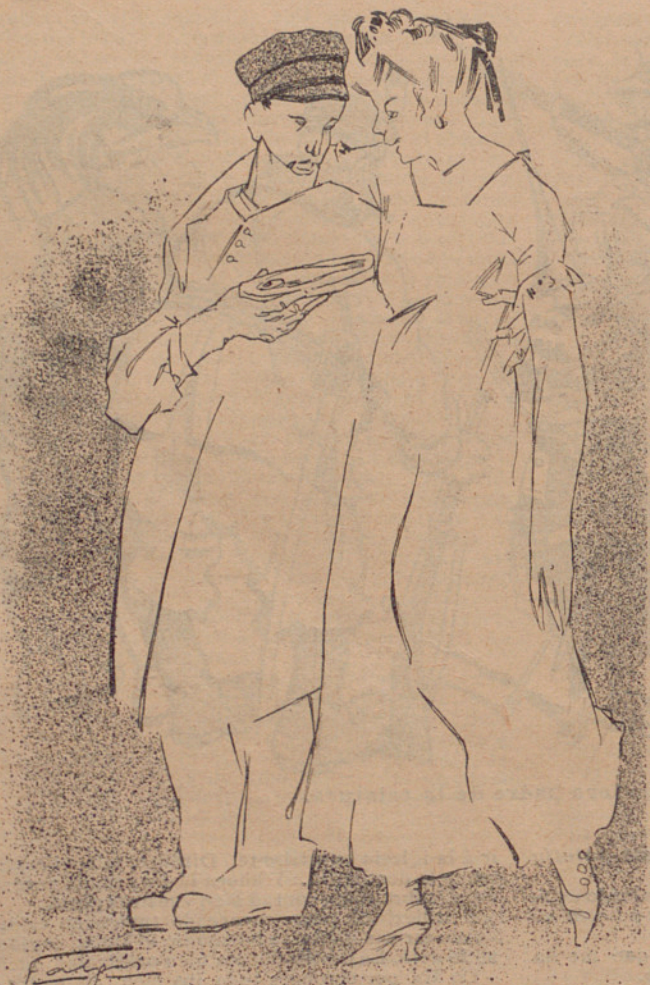
—¡Vamos! ¡Una gotita más!

Y de gota en gota el infortunado acababa de llenar el vaso hasta los bordes. Entonces, al cabo de sus fuerzas, se dejaba caer en un sillón y el cuerpo abandonado, los párpados medio cerrados, se recreaba en su pecado á pequeños sorbos, diciéndose por lo bajo, con un remordimiento delicioso:

—¡Ah! ¡Yo me condeno!... ¡Yo me condeno!...

Lo más terrible es que en el fondo de este elixir diabólico no sé por qué sortilegio encontraba todas las villanas canciones de la tía Begon: "Estas son tus pequeñas comadres que hablan de hacer un banquete," ó "Pastorcita del señor Andrés se va solita al bosque,"... y siempre la famosa de los padres blancos: *Patatin, patatin*.





La eterna pareja.

Pensad en la confusión del día siguiente, cuando sus vecinos de celda le decían con aire maligno:

—¡Eh! ¡Eh! Padre Gaucher, anoche cuando os acostabais teniais cigarras en la cabeza.

Entonces eran las lágrimas, la desesperación, los ayunos, el cilicio y la disciplina; pero nada bastaba contra el demonio del elixir y todas las noches la posesión se reproducía.

Durante este tiempo los pedidos llovían á la abadía que era una bendición. Venían de Nimes, de Aix, de Aviñón, de Marsella... Cada día el convento toma más aires de fábrica. Había hermanos embaladores, fijadores de etiquetas y otros para el camionage; el servicio de Dios perdía por esto y por lo otro algunas campanadas; pero las pobres gentes del país no perdían nada; respondo de ello.

Una hermosa mañana de un domingo, mientras que el tesorero leía su inventario y los buenos canónigos le escuchaban con los ojos brillantes y la sonrisa en los labios, he aquí al padre Gaucher que se precipita en medio del capítulo gritando:

—¡Esto se ha acabado!... ¡No lo hago más!... ¡Devolvedme mis vacas!...

—¿Qué le pasa, padre Gaucher?— preguntó el prior, que dudaba un poco de lo que aquél tenía.

—¿Qué es lo que hay? Que estoy en camino de prepararme una buena eternidad de llamas y aceite hirviendo... Hay que yo bebo y que bebo como un miserable...

—Pero yo os había dicho que contáseis las gotas.

—¡Ah! ¡Sí! ¡Muy bien! ¡Contar las gotas! Por vasos

habría que contar ahora. Sí, reverendos, á ese punto hemos llegado. Tres frascos por noche... Comprenderéis que esto no puede durar... Así, haced fabricar el elixir por quien queráis... ¡Que el fuego de Dios me abrase si me mezclo más en ello!

Ya no reía el capítulo.

—¡Pero, desgraciado, nos arruináis!—gritó el tesorero agitando el libro mayor.

—¿Preferís que yo me condene?

Entonces el prior se levantó.

—Reverendos padres—dijo extendiendo su bonita y blanca mano, en la que lucía el anillo pastoral—, hay un medio de arreglarlo todo... ¿No es de noche, hijo mío, cuando os tienta el demonio?

—Sí, monseñor, regularmente todas las noches.. Así, cuando veo llegar la noche, yo tiemblo y sudo como el asno de Capitán cuando veía llegar la albarda.

—Pues bien... ¡serenaos! De aquí en adelante todas las noches en el oficio rezaremos por vuestra intención la oración de San Agustín, á la que va unida la indulgencia plenaria. Con esto, suceda lo que quiera, vos estais á cubierto... Es la absolución durante el pecado.

—¡Oh! ¡Muy bien! Entonces gracias, reverendo padre prior.

Y sin pedir nada más, el P. Gaucher volvió á sus alambiques más ligero que una alondra.

Efectivamente, á partir de aquel momento todas las tardes, al terminar las completas, el oficiante no se olvidaba jamás de decir:

—Roguemos por nuestro pobre padre Gaucher, que sacrifica su alma á los intereses de la comunidad.. *Oramus Dómine...*

Y mientras que sobre todas aquellas capuchas blancas, prosternados en la sombra de las naves, la oración corría como el soplo del viento tramontana sobre la nieve, allá en un extremo del convento, detrás de los cristales inflamados de la destilería, se oía al P. Gaucher que cantaba á

voz en cuello:

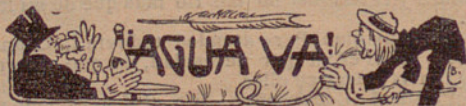
Un padre blanco hay en Paris,  
patatín, patatán, tarabán, tarabín,  
que hace bailar frailecitos,  
trin, trin, trin, en un jardín,  
que hace danzar...

Aquí el buen cura se detuvo lleno de espanto,

—¡Misericordia! ¡Si me oyesen mis feligreses!

ALPHONSE DAUDET.

(Traducción de J. Ambrosio Pérez.)



La noticia del levantamiento del estado de guerra ha producido grata impresión en Barcelona, contribuyendo á que la tranquilidad renazca en los espíritus.

No obstante, la resolución tomada en junta de autoridades no alcanza á la vida íntima de las familias.

Siempre en guerra con su suegra

Blas, esposo de Colasa,  
maldice su suerte negra,  
porque el estado de guerra  
aun se mantiene en su casa.



Quien dijo que la poesía está llamada á desaparecer fué un solemne mentecato.

Diariamente se dan á conocer poetas excelsos que con los frutos de su "intelecto," glorifican las letras españolas.

¡Hoy á nosotros nos cabe el orgullo de presentar un nuevo poeta, genio desconocido y oculto en un recóndito lugarejo de esta provincia, del cual (del poeta) recibimos la siguiente carta:

"Sr Director de el Diluvio:

Muy Sr mio;  
Ruego á V se sirva publicarme estas cuantas desimas lo cual le agradecería mucho que las aga publicas en el periodico semanal de cual es V. director y cada semana le onraré con unas cuantas sin mas por hoy se despide de V. este su incognito de presenacia que lo soy

Felix Linares de Sanchis.,

Y como, según empieza, no parece lerdo el nene (No; las pepitas que tiene no caben en su cabeza.) nos decidimos á publicar una de las composiciones para recreo y solaz de los lectores y para no desairar al ilustre vate que nos honra, aunque sin h, con el fruto de su cacumen. Allá va:

"Pero es tanto tu rigor  
Que en medio de tanta desdicha  
Sacas una nueva dicha  
Y dejas burlar el amor.  
¡O terrible desamor  
Poseeis cruel y escondido  
Que dentro de tú meas metido  
Y sienten los dos una cosa  
Tu crueldad no reposa  
Sino que me es perseguido.,"

Y después de leer esto piensa cualquiera que la pena de muerte no debe ser abolida mientras existan en la tierra individuos como Félix Linares de Sanchis.

\* \* \*

De un edicto del Boletín Oficial:

"... encargo á las autoridades de todas clases que en cuanto tengan conocimiento del paradero de la expresada, cuyas señas son: alta, muy morena, mirar de soslayo, ojos negros, nariz delgada, senos abultados, talle gracioso, aire arrogante, procedan á detenerla y ordenen sea conducida, con custodia, al establecimiento designado y á mi disposición.,"

Las señas personales de esa muchacha despiertan en mi pecho el afrentoso sentimiento de la envidia hacia aquellos encargados de detenerla.

¡Si esa rebelde cayera en mis manos!...

Ayer decía Simón,  
que es del orden fiel estrella:  
¡Uf! lo que yo haría con ella  
puesta á mi disposición.

\* \* \*

El Ayuntamiento y la Diputación provincial han comprendido al fin que la labor de la policia de investigación era completamente estéril.

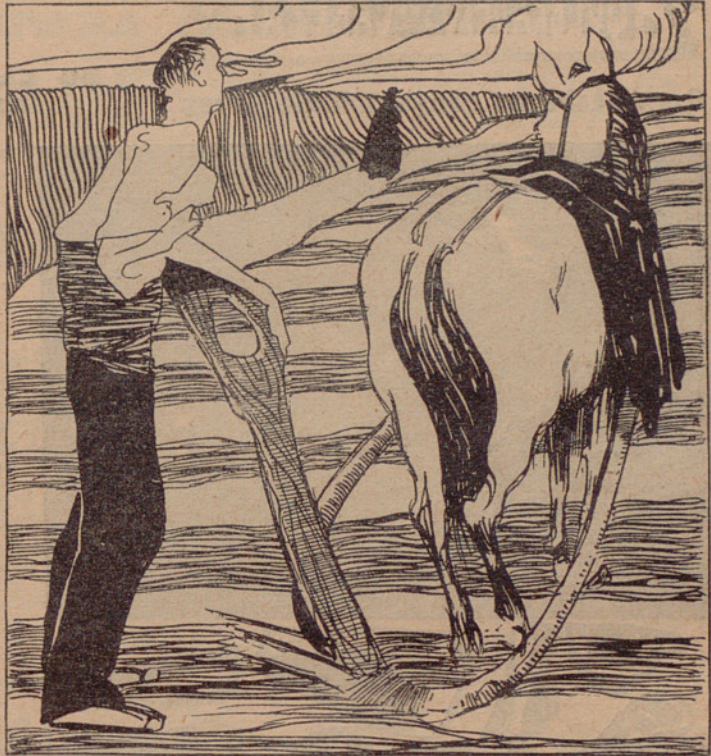
Y en consecuencia la disolución de ese organismo se ha convertido en un hecho.

Sólo se nos ocurre una lamentación.

¿Por qué no se habrá hecho esto antes?

\* \* \*

Las sesiones del Municipio deben celebrarse de segunda convocatoria. Porque si lo son de primera tienen lugar en martes, que, según los supersticio-



El que trabaja y el que cosecha.

sos, es un mal día para tratar toda clase de asuntos.

¿Verdad, señor Santamaria?



¡Quién supiera escribir!





# QUEBRADEROS DE CABEZA

Rompecabezas con premio de libros



Estos fragmentos recórtense y distribúyanse sobre el plafón negro, de manera que aparezca un individuo en actitud de hacer penitencia.

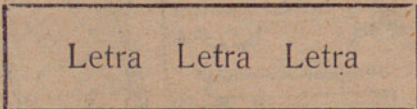
### LETRA NUMÉRICA

De T. G. y C. N.

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Oficio femenino.
- 1 8 2 4 6 2 8 3 5 = Establecimiento.
- 1 2 = Fruta.
- 4 7 = Negación.
- 6 9 8 3 5 = Nombre de varón.
- 8 5 4 6 9 = Timador.
- 6 7 = Nota musical.
- 8 5 = Reptil.
- 1 2 8 6 7 4 5 6 7 = Absuelto.
- 1 9 4 5 6 7 8 3 5 = Establecimiento.

### JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

De Segismundo Fernández



### SOLFEO ANAGRÁMICO

De Nick-Cartró

Dedicado á Luis Puig

DO LA SI FA RE SOL  
RE LA LA DO

Con las letras que expresan estas notas fórmense dos nombres de varón y uno de mujer.

### CHARADA RÁPIDA

De Dick Neyler

Letra, letra, letra, total (a) de un torero.

### PROBLEMA

De Juan Stoessel

Como le preguntase á un profesor qué edad tenía, me contestó lo siguiente: —Cuando terminé mis estudios sólo contaba 22 años y ahora llevo ya 6 de jubilado y si á los años que presté servicio le quitara la tercera y cuarta parte sólo hubiera servido 15 años. Con estos datos indíquese cuál es la edad del profesor.

### TERCIO DE SÍLABAS

De José Pallarés

```

* * * * *
* * * * *
* * * * *

```

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que leídas vertical y horizontalmente expresen: 1.º Natural de una región española; 2.º Lo que abunda en Barcelona; 3.º Plaga.

## SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 7 de Agosto)

AL QUEBRADERO MODERNISTA  
Lino — Nilo — Lion

AL TRIÁNGULO SILÁBICO  
Salvadora

AL PROBLEMA  
40 litros

Han remitido soluciones. —Al quebradero modernista: María Balasch, Luisa Pericas, Jaime Tolrá, Nick Cartró 1.º, Luis Puig, Ramón Serra, Alfredo Thomas, Nick Cartró 2.º, S. Fernández, José Pallarés, Jacinto Peracamps, Manuel Sistachs y José Straub.

Al triángulo silábico: Luisa Pericas, María Balasch, Jacinto Peracamps, Pedro Segarra, Jaime Tolrá, Nick Cartró 1.º, Luis Puig, Ramón Serra, Alfredo Thomas, Nick Cartró 2.º, Juan Tuset, José Pallarés y Manuel Sistachs.

Al problema: José Straub, Juan Antero, Jacinto Peracamps, Pedro Torrens y M. P.

## ◀ ANUNCIOS ▶

# PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH**, farmacéutico. — Ronda San Pablo, 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech**.



PIDASE PARA CURAR LAS  
**ENFERMEDADES NERVIOSAS**  
**ELIXIR**  
**POLIBROMURADO**  
**AMARGÓS**

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS

UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.



# DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

**JARABE VERDÚ Demulcente**, cura Herpetismo; Escrofulismo; Llagas piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona.

## HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Tratamiento racional y curación radical de las enfermedades constitutivas: **TUBERCULOSIS**, anemia, neurastenia, escrófula, linfatismo, diabetes, fosfaturia, etc. De indiscutible eficacia en las «fiebres agudas» y en las llamadas **FIEBRES de BARCELONA**

Venta en todas las farmacias, droguerías y centro de especialidades.

Representante para Cataluña:  
**W. FIGUERAS.**  
 Cortes, 439.—Barcelona.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientro y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Graduado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por Altrazú Bishop, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de Altrazú Bishop, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

**MAGNESIA DE BISHOP**





LOS MOROS DE ALLÁ Y LOS DE ACÁ